



941433 Eco 254290

— 4 —

VIGUARDIA DOMINICAL

Bucaramanga, Domingo 17 de Octubre de 1971

VIAJE
AL
CENTRO
DE LA
FABULA

entrevista con
augusto monterroso
por margarita garcía flores



"EN EL CIRCO UNITED SALTA ANCHO"
de Mario Lohr, Teniente de AZUL

Erase que se era una fábula causada de los sustantivos: desataba que la subjetivaran. Erase que se era una entrevistadora causada de los adjetivos: ¿Por qué en esta ocasión escogió el género fábula?

—Por el placer de experimentar y porque, como usted sabe, se trata de un género sumamente fácil: uno sólo tiene que encastillar el tema, escribir la fábula y después pasarla en limpio, no como sucede con los cuentos comunes y corrientes, que dan mucho trabajo a pesar de que en cada época siempre terminan por caer en unas cuantas convenciones o fórmulas.

—¿Mas convenciones, no son las mismas en todas las épocas?

—Yo creo que no. Por ejemplo, en un cuento moderno a nadie se le ocurre decir cosas elevadas, porque se considera de mal gusto y probablemente lo sea; en cambio, si usted atribuye ideas elevadas a un animal, digamos una pulga, los lectores si lo aceptan, porque entonces creen que se trata de una broma y se ríen y la cosa elevada no les hace ningún daño, o ni siquiera la notan. Yo no pretendo que en las fábulas haya cosas elevadas; lo que sí puedo decirle es que si las hay están dichas en forma tan subterránea que de elevadas no les ha quedado nada. Vea otra de esas convenciones: Hace unos años, creo que desde Huxley, se solía escribir: "Es asínd un cobardo, capítulo XVI "De ninguna manera, capítulo XX". En 1963 esta misma abstracción, no se usa más. En cambio, análogamente, si hoy se dice de un león o de un puma que rugiera o gurrara, se acepta como algo natural y el efecto en el lector es tremendo.

—¿Cree usted que sus fábulas pueden ser leídas con provecho, a más bien diría, sin peligro, por los niños?

—Sí; están hechas especialmente para ellos, pero con la condición de que para leerlas espere a ser adulto, cosa que en América dice se consigue tan rápidamente que la segunda infancia se vive hoy en lo que antes constituía la juventud, de manera que para leerlas ya no es necesario esperar lo viejo. Puede ser que los niños simplemente dichos sufren un shock terrible, por la manera en que aparecen sus padres, encerrados en urnas, cerdos o simples gusanos; pero a medida que crecen y se parecen cada vez más a ellos, ven que sus propósitos no eran contra los niños al autor, que éste estaba enfadado, y se reconciliarán con el libro. Tengo fe en esto.

—Todo libro tiene un propósito, ¿qué se propuso con éste?

—Combate el aburrimiento e irrita a los lectores, principio este último irreversitable. Aunque por momentos he logrado lo primero, siempre fracaso en lo segundo, pues desde Horacio sabemos que en este género de obras todo lector ve siempre retratado a los demás y nunca a sí mismo. Ni modo.

—¿Puede hablarse de la posibilidad de la fábula en el mundo de hoy?

—En el mundo de hoy puede hablarse de la posibilidad de cualquier cosa. Por lo que hace a la literatura, creo que la de las fábulas existe si uno no pretende moralizar con ellas.

—¿Está, pues, contra los moralistas?

—Contra los moralistas demasiado explícitos. Decir que una cigarra debe trabajar como una hormiga ha sido una tontería repetida durante siglos. La cigarra no cambiará. En todo caso la que debería cambiar sería la hormiga. Pero tampoco se puede caer siempre en esta jungla de poner las cosas al revés, de las paradojas fáciles, o de repetir la bella broma de que el cuervo no suelta el queso porque había leído a La Fontaine. Por desdicha, el cuervo siempre soltará el queso.

—Pero, ¿Y los moralistas?

—El más grande moralista y conversador inglés del siglo XVIII, el doctor Samuel Johnson, escocés, me ha traducido al español, fue un formidable moralista y en vida recibió los mayores honores. Por su parte, el más grande moralista y conversador inglés del siglo XIX, Oscar Wilde, fue perseguido, humillado y vendido por la sociedad de su tiempo, y a pesar de los vicios de que se le acusó es muy admirado en España. Como dice la Ciria, todo es relativo. En nuestros días se afirma que el marqués de Sade es un moralista. Se puede admirar a los tres. Así, tiene objeto hablar de moralistas o de moralistas?

—¿Es usted maniqueo?

—Naturalmente; como todo el mundo, me alejo enormemente al lado por el Mal; pero siempre me dejo vencer por el bien.

—¿Puede escribir más fábulas?

—No lo creo. Tal vez éstas debieron reducirse a unas quince. Las virtudes o los defectos humanos no son muchos, en contra de lo que pasa con los animales, que están llenos de vicios. Por desgracia no encuentro editor que quiera publicar un libro con sólo u ocho textos de dos o tres páginas cada uno, de manera que me vi en la necesidad de añadir mucha basura destinada a los espíritus selectos que saben apreciarla. En todo caso, tuve la suerte de poder escribir las que me parecieron demasiado repetitivas, mediante el ingenioso recurso de usar (con la ayuda de Vicente Rojo) unas cuantas ilustraciones satíricas, en las que el hipocrito lector puede ver también retratados a sus propios.

—¿Qué aberturas las posibilidades para el cuento como para la novela?

—No sé. Soy mal lector de novelas. Excepto por razones profesionales, en los últimos años no he sacado de leer ninguna, aunque determinadas epifonías o trozos de algunas me gustan enormemente. Tampoco leo muchos cuentos. Prefiero el ensayo, la biografía, libros científicos, algunos musicales. Diarios como los de Pepys o Eliot, o crónicas de viaje como el New York de Brendan Behan son la máxima felicidad.

—¿Cuál es la función de la ironía en su obra?

—No sé. No creo ser irónico. De más, los ironistas constantes me parecen una plaga lamentable.

—¿Qué diferencia hay entre humorismo y sátira?

—No lo recuerdo; pero tal vez está en el diccio-

nario. En cualquier caso, cuando cualquiera de los dos es bueno se complementan. Cada uno puede, o quedó sólo, servir al otro, para hacerlo mejor.

—¿Por qué en su libro el escritor aparece personificado por el mono?

—Lo ignora. Sería algo inconsecuente; pero todavía voy a seguir usando respuesta más o menos válida. Por ejemplo, Darwin debió proponer que el hombre descendiera algún día del mono, y no que ya había descendido; pero como los hombres de ciencia se hacen ilusiones. Algunos escritores saben que Darwin sólo estaba equivocado en cuanto a la época del desarrollo, y esto los hace traviesos y reír con nostalgia y envidia a los demás animales cuya destino como especie termina en ellos mismos. Si usted se fija en la fábula del Mono que quiso ser escritor satírico, verá que ese mono aspirante a escritor abandonó su pretensión crítica, trata de comprender a todos y busca en el amor y la rubrica la posibilidad de humanizarse y, de esta manera, sacó adelante a Darwin.

—¿Ama usted el campo, la vida al aire libre?

—De ninguna manera. Todas mis observaciones del mundo animal han sido hechas en el Zoológico de Chapultepec o en el Circo Atayde. Durante meses y años observé en el primero y las posibles y previsibles relaciones que existen entre la conducta de los diversos animales y el hombre, pero las más complicadas y ocultas existían entre los propios animales entre una mosca y una gusano, por ejemplo; si uno observa detenidamente, se empieza a dar cuenta de que en el fondo de los ojos del león se esconde algo de la mirada del conejo; si uno persiste y fija la atención durante unas horas en la serpiente, a ésta pueden comenzar a salirle plumas, como lo sabían mejor nuestros antepasados; pero para notar esto se necesita mucha paciencia, mucho tiempo, y la complicidad de algún guardia.

—Por último, ¿quién es Khyo Mobutu, de quien su libro trae un epígrafe más bien enigmático?

—Se declara en el libro en forma también más o menos enigmática. Sin embargo, no tengo por qué ocultar su personalidad. Mobutu es un autor africano del siglo pasado que ejerció la antropología hasta los veinticinco años. Posteriormente se volvió vegetariano y vivió dos años más radicando en Londres, en donde escribió su hoy clásica Nueva fisiología del gusto, en la que siguiendo más o menos la onda de Brillat-Savarin, expone, sin el tono dogmático de este último, sus expectativas y gustos culinarios. Fue de pedirse a la Editorial Berykyn, Saint Louis, Missouri, U.S.A. (Dls. 6.80), México, 1970.

Viaje al centro de la fábula [artículo] : [entrevista] Margarita García Flores.

AUTORÍA

Monterroso, Augusto, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Entrevista

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viaje al centro de la fábula [artículo] : [entrevista] Margarita García Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile